

gaban con sus liviandades y abominaciones en las cortes cesáreas de Roma, hasta que sucumbieron en las garras del águila imperial.

Así han de sucumbir los tetrarcas de ahora, en España y en América. No en las garras de ningún imperialismo, sino en la picota que levantan los trabajadores. Porque allá nos iluminan los varones verticales que supieron dar su vida por la libertad. Y acá los milicianos conquistan sus derechos a paso de vencedores.

¡Salud, hombres libres de América y de España!

Madrid, 18 de agosto de 1936.

Últimas noticias de España:—Los "caballeros del aire" lanzan toneladas de proyectiles incendiarios sobre Madrid. Destrucción de calles, edificios y monumentos históricos. Matanza criminal de centenares de niños y de mujeres. Protesta del Cuerpo Diplomático contra los fascistas, que con estos bombardeos "están sublevando la conciencia del mundo". ¡He allí la civilización de los sables, de las mitras, de los moros y de los mercenarios que obedecen órdenes de Berlín y de Roma!

Sacerdotes católicos protestan contra la barbarie de los militares españoles

¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Dios no está con vosotros, fariseos, ni tampoco lo estará la Historia!

Todos sabemos que el alto clero apoya y bendice a las mesnadas de africanos y a los generales que están asesinando al pueblo español. Pero humildes sacerdotes, proletarios de la religión católica, explotados por sus superiores jerárquicos como los trabajadores lo son por el capitalismo, han lanzado su voz de protesta y de cristiana indignación, condenando en nombre de su fe, de su piedad nazarena, de su pobreza franciscana, a los autores de los crímenes y de las matanzas que llenan de dolor a España.

Entre estos sacerdotes, por su valor religioso y ciudadano, merecen citarse el padre Juan García Morales y el padre Leocadio Lobo. Ambos han declarado públicamente que "Dios no está con los fascistas, quienes se han levantado en armas contra el pueblo mismo; y el pueblo no ha hecho otra cosa que defender su libertad, su pan y sus derechos".

El padre García Morales ha tenido la franqueza de manifestar que "la iglesia católica está ayudando decididamente a los enemigos del Gobierno legítimo, y que con ese fin acumulaba enormes cantidades de dinero desde hace mucho tiempo. ¡Y mientras la iglesia procede en esa forma, vemos por todos lados la miseria y la pobreza consumiéndose al pueblo español! Deseo—agrega este virtuoso sacerdote—que después de la victoria se constituya un gobierno republicano socialista que asegure la reconstrucción de la vida nacional y que lleve la calma y la serenidad a los espíritus".

Dió fin a una de sus alocuciones el padre García Morales, radiada el 21 de septiembre de 1936, con estas frases rotundas: "Los trabajadores de España siempre han respetado a los sacerdotes que predicaban el verdadero evangelio de Cristo; pero no pueden estar con los dignatarios que han convertido la Casa de Dios en fortaleza. La victoria será de aquellos que vosotros, los falsos católicos, llamáis impíos, porque llevan en su propio espíritu la voz del pueblo que es la voz de Dios. Vosotros, falsos apóstoles, tenéis el nombre de Cristo en los labios pero no en el corazón".

El santo padre Leocadio Lobo, reforzando a su hermano de doctrina cristiana, pregunta a los facciosos: "¿Qué hacéis, qué pretendéis, presentando contra pechos españoles, contra los hijos del pueblo, pechos mercenarios y hombres de otras razas? ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡Renunciad a vuestro triunfo. No penséis en vuestro éxito guerrero. Debo repetiros, fariseos, que Dios no está con vosotros y que tampoco lo estará la historia!"